

La Lectura Popular

PUBLICACIÓN QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

LA PASION Y LA POLITICA (*)

Entre los diferentes personajes que figuran en el drama de la Pasión hay uno que representa un papel en extremo singular y característico, personaje que, sin presentarse como enemigo radical y declarado de Jesús, antes tomando á veces su defensa y queriendo librarle siempre, le condenó no obstante y prolongó su Pasión con inauditos tormentos; personaje que, si no fué el más culpable de todos según la frase del Salvador: «por esto es que me entregó á ti tiene mayor pecado», fué el que más le hizo padecer; Pilatos, digámoslo de una vez.

Tiene éste drama una escena culminante en que se prepara la catástrofe y en que resaltan maravillosamente el divino personaje de la acción y el inicuo juez que lo condena. Es la escena del

ECCE-HOMO.

¡Ecce homol... ¡Ahí tenéis al Hombre!.. Se ha llamado Rey; y en efecto, sobre su frente brilla una corona, pero de espinas; cubre sus espaldas púrpura real, mas solamente un jirón irrisorio; su mano empuña un cetro, pero de caña; los soldados le saludan como á Rey, pero acaban de azotarlo como al más vil esclavo,

¡Ecce homol... ¡Ahí tenéis al Hombre!.. Se ha llamado Hijo de Dios; y efectivamente, los soldados doblan ante El la rodilla, mas al mismo tiempo abofetean y escupen su rostro divino.

¡Ecce homol... ¡Ahí tenéis al Hombre!.. ¡Ah! si, es necesario decirlo; pues al verlo se le tomaría más bien por un monstruo.

Desde la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza no se descubre en El parte sana.

¿Quién lo ha puesto en tal estado?

¿Judas? Sí; después de Satanás es la primera causa de cuantos ultrajes, y dolores sufre Jesús. Judas, sin embargo, se li-

mitó á entregarlo; no pasa de ahí su crimen.

¿Quién lo ha puesto en ese estado?

¿Caifás? Caifás y su consejo han querido que Jesús muera en una cruz, pero no pensaron ni en la flagelación ni en la coronación de espinas; esas diversiones crueles, retardando el suplicio de la cruz, podían excitar en el pueblo cierta compasión muy temible para ellos.

¿Quién, pues, lo ha puesto así?

¿El populacho? Ciertó; no hay bestia tan feroz como el populacho hostigado por sus corifeos; pero el populacho asesina, despedaza sus víctimas; la idea de prolongar el suplicio con refinamientos de crueldad no cabe en la inteligencia de una muchedumbre furiosa, arrebatada por la pasión.

¿Quién lo ha puesto así?

¿Los soldados? Los soldados no eran más que míseros instrumentos.

¿Quién, pues, ha puesto á Jesucristo en situación tan atroz y tan humillante?

Recordad el *Credo*; en él se cuenta toda la historia de la Pasión en solas dos palabras, padeció y fué crucificado; á estas dos palabras se añade un nombre propio... ¿Qué nombre es ese? ¿Judas? ¿Caifás? ¿Herodes? ¿Pueblo judío? No. *Padeció bajo el poder de Poncio Pilatos*; nada más se dice, pero esto basta. El responsable es Poncio Pilatos.

¿Y quién es Pilatos? Es el representante del imperio romano en Jerusalén, el gobernador de la Judea reducida á provincia romana.

Es hombre ilustrado, benévolo, prudente, lo que hoy llamaríamos un *hombre de bien*.

Ha reconocido la inocencia de Jesús, la malicia y el odio de los sacerdotes y príncipes del pueblo. Tiene á sus órdenes fuerza suficiente para dominar á la muchedumbre. Esta muchedumbre podía cambiarse en favor de Jesús facilmente y volverse contra los sacerdotes, contra los príncipes. Pilatos quería salvar á Jesús, podía salvarlo... pero Pilatos era... un político.

¿Y qué es la política? «El arte de gobernar» es decir: De dirigir la nave y conducirla al puerto seguro de la justicia y el bien, fin supremo de los pueblos como

de los individuos, á pesar de las olas, vientos y tempestades.

Pero si el verdadero político se consagra á llevar á los hombres hacia el bien y se sacrifica para ello, se encuentran, en cambio, otros falsos políticos que lo sacrifican todo y sacrifican á todos á su propio bien, á su interés personal.

Estos políticos, lejos de reconocer en Dios el primer principio, el último fin y el bien supremo del hombre, se consideran á sí mismos como principio, término y centro de todo. La política de estos egoístas puede definirse: «El arte de conseguir sus fines particulares, sus intereses personales, por todos los medios posibles».

Pilatos fué un político. Quería una cosa y la quería de veras; conservar su puesto y asegurar su ascenso y prosperidad. Presentanle un personaje importante, sabio, justo, poderoso en palabras y obras, sumamente popular. Al punto conoce que el único crimen de este hombre extraordinario es su virtud, su prudencia y, principalmente, su popularidad; que la causa no tiene otro fundamento que el odio y la envidia de los sacerdotes, escribas y príncipes del pueblo, que ven amenazadas y en peligro su autoridad é importancia.

Pilatos declara no hallar en este Justo causa alguna para condenarlo. El prudente Pilatos, el *hombre de bien*, lo ha conocido perfectamente.

Pero los acusadores son poderosos pueden indisponer á Pilatos con el César... y la política le prohíbe disgustar á los enemigos de Jesús.

Por otra parte, ese reo tan prudente y justo, ese hombre tan extraordinario y popular, cuyos milagros ya conocía, se impone á Pilatos como se impone siempre la inocencia, la virtud y la justicia, y Pilatos juzga imprudente, no quiere indisponerse con El; esto sería exponerse á la censura de los buenos, á la indignación del pueblo, á perder la gracia de ese mismo reo justo, de ese hombre extraordinario, misterioso cuya amistad le importa conservar; su reino podía no ser puramente ideal.

Pilatos, como hábil y astuto, procura conducir su nave por entre los escollos que la rodean. Se empeña en salvar el

(*) La materia de este artículo, con ligeras variaciones, está tomada del último folleto del *Apostolado de la Prensa*.

derecho y la justicia, pero sin irritar á la injusticia, al odio, á la envidia... Y en efecto, para quedar bien con todos, por agradar á todos busca transacciones, y como éstas son incompatibles entre la justicia, y la injusticia, cede á la injusticia y al odio, y á la envidia que le amenazan con la pérdida de su cargo y con la enemistad del César, y manda azotar, coronar de espinas y crucificar al Justo.

ECCE-POLITICO.

A la Santa cruz

Blasón de sangre, sacro monumento
Rico trofeo, escudo de nobleza,
Cátedra santa, trono, en cuyo asiento
Legisló la divina realeza.

Llave potente que el abismo cierra,
De eterna libertad rico tributo,
Lazo que estrecha al cielo con la tierra,
Arbol divino, de divino fruto,
Que al brotar del Calvario en la alta cum-
(bre

Nos dió la única flor de este desierto,
Rosa en sangre teñida, cuya lumbre
Dió colores de vida al tronco muerto.

La bienhechora sombra de tus brazos,
O Cruz sagrada, por la tierra extiende
Y al estrechar al mundo en tus abrazos
Dale el amor de Dios que de tí pende;
Y renueve su amor la lozanía
Del Edén, que agostara el primer crimen;
Con tu sangre recobren su alegría
Las flores que marchitas en él gimen.

Mis ojos vuelvo, á tí, Cruz bendecida,
Donde espía el mortal su dura suerte
Fiel compañera en nuestra triste vida,
Y el último consuelo en nuestra muerte.

Faro bendito, que, en la noche oscura,
La ruta fijas del mortal incierta,
Y al celeste brillar de tu hermosura
El hombre en puerto eterno se despierta.

Ya que en revuelto mar bogo luchando,
Oh Cruz, con tus brazos me convida;
Que aferrado á tu mastil venerando
No temo los naufragios de la vida.

ANGEL VERDEMAR.

La pasión y la Prensa

En la suposición de que Cristo padeciera en nuestros días los mismos trabajos, iguales sufrimientos é idénticas injusticias que padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, ¿cómo juzgarían los periodistas de hoy, dueños y señores de la opinión pública, la causa de nuestro adorable Redentor?

Fechas y horas de expedición de los telegramas, las que se quieran: nos basta saber que están puestos en la estación central de Jerusalén.

«*Importante servicio de la policía.*—La ambición de mando de un sujeto llamado Jesús tenía en continua alarma á los habitantes de Jerusalén y cercanías. Fué cogido anoche precisamente cuando estaba preparándose para proclamarse rey. Después de tenaz resistencia fué hecho prisionero, logrando escapar el numeroso grupo de sus secuaces. Se da extraordinaria importancia á la captura, por los elementos que se suponen comprometidos en el complot. Me procuraré detalles.

—*Urgente.*—Acaba de verse la causa en el tribunal de Pilatos. El reo aparece convicto y confeso, pues no ha sabido responder á ninguna de las tremendas acusaciones de los testigos. Se toman grandes precauciones para evitar una fuga del fingido rey. Es seguro que pagará sus imposturas con el patíbulo. Se van descubriendo en su vida crímenes que espantan.

—*Empieza el castigo.*—El criminal acaba de ser sometido al tormento de los azotes. Como insiste en llamarse rey, por burla y para que escarmiente, se le ha coronado de espinas. Se espera pronto el fallo definitivo. No falta quien trabaje para salvarle; pero los manejos de los enemigos del orden se estrellarán contra la inflexible rectitud del Juez que entiende en la causa.

—*Triunfó la justicia.*—Condenado reo á morir en la cruz. El pueblo ha recibido con entusiastas aclamaciones el fallo de la justicia. Se cree que con la muerte del Jefe no tendrán ganas de seguir conspirando la media docena de fanáticos que le seguían.»

Hasta aquí los informes del corresponsal del periódico rotativo. Con tales datos á la vista nadie pone ya en duda que Jesús es un hombre perniciosísimo y que Pilatos ha prestado un gran servicio á la humanidad librándola de un monstruo semejante.

«*Corresponsal del periódico noticioso.*—*Jerusalén.*—Acabo de llegar y sin quitarme el polvo del camino marché á la casa de Pilatos, teatro de los acontecimientos que han puesto en conmoción á toda la Judea.

«*Distinciones inmerecidas.*—Los jueces del tribunal, Pilatos y hasta su misma señora, me han tratado con la mayor defe-

rencia, proporcionándome todo género de facilidades para que pueda informar bien á los lectores de nuestro periódico.

—*No es tan fiero el león...*—He visto al reo. Sus formas y continente no delatan al famoso conspirador. Por confidencias del Juez sé que es inocente, pero se le condenará á muerte como medio único de sofocar las iras populares.

«*Aspecto de la ciudad.*—La ciudad está repleta de forasteros. Abunda el sexo bello. En fondas y posadas no cabe ya una alma, y para mañana se esperan nuevas caravanas de los pueblos circunvecinos. La crucifixión promete ser un espectáculo emocionante.

—*La sentencia.*—Pilatos ha condenado á muerte á Jesús. En este momento empieza á subir la cuesta del Calvario. El espectáculo resulta imponente y grandioso. Tomo una vereda para ganar la cúspide del monte y no perder ni un detalle de la crucifixión. Desde allí sacaré instantáneas.

Y los periódicos noticiosos continúan haciéndonos creer que la inocencia de Jesús es muy dudosa y su muerte un buen número del programa de festejos, para llamar forasteros con motivo de las solemnidades de la Pascua.

Y de una revista ilustrada que lo mismo admite lo blanco que lo negro, lo rojo que lo verde, corre por toda España el anuncio de que prepara, con motivo de los sucesos del día, un número verdaderamente extraordinario.

«Para ello, dice, hemos mandado á nuestro director artístico a Jerusalén. El número será una sorpresa con que deseamos corresponder á la benevolencia que nos dispensa el público.

«Publicaremos los retratos del ajusticiado y de su madre; de Judas, que fué quien puso en manos de la justicia al criminal; de Barrabás, que escapó de una muerte segura, gracias á la resuelta actitud del pueblo, que no quiso pagara el justo por el culpable. En una palabra, estamos dispuestos á no perdonar gastos ni sacrificios con tal de dar á conocer los principales personajes que han intervenido en tan ruidosa causa.

«No faltará la chispeante nota cómica del genial artista X en que se verá el simulacro que hizo el que acaba de morir en el patíbulo, de su entrada triunfante en Jerusalén como rey bajado del cielo para proporcionar la felicidad á todos los mortales.

«El texto no promete ser menos inte-

resante que la parte ilustrada. Poseemos documentos por nadie publicados hasta la fecha, é historietas íntimas de algunas mujeres que segufan al ajusticiado que darán extraordinaria amenidad al número. A pesar de todo se venderá al preap oio 20 céntimos.»

Y pensar que de alimentos tan averiados se sacia todos los días la curiosidad malsana de miles y miles de españoles que se llaman católicos!

—¿Y la prensa católica?— ¡Ah! sí; no quería hablar de la prensa católica; pero ya que se me pregunta, no rehusó la respuesta. La prensa católica, por falta de medios, no ha podido mandar correspondientes á Jerusalén, y en vista de las noticias contradictorias que corren del hombre extraordinario que no ha hecho más que derramar el bien por todas partes, ha guardado en los primeros momentos una prudente reserva, pero convencida que en Jesús concurren todas las señales del verdadero Mesías.

Todo en vano: el infinito número que se informa en los rotativos de lo que pasa en el mundo no quieren enterarse de la verdad y continúan en la firme creencia de que Jesús, el hijo del Carpintero, es un grandísimo criminal, y Pilatos y todos cuantos le han ayudado á poner en claro sus trapacerías deben pasar á la posteridad envueltos sus nombres con el nimbo de gloria que acompaña á los héroes.

Entretanto, pues, la buena prensa no cuenta con medios suficientes para contrarrestar los efectos de la prensa liberal, en la ficción retórica que acabo de bosquejar, tenemos expresado el criterio que forma y formará siempre la masa general de nuestro pueblo, de los asuntos que de alguna manera se relacionan con los intereses de Dios y de la Iglesia.

J. B. C.

SUETOS Y VARIEDADES

VOZ DE ALIENTO

Lo es para todo propagandista católico y muy en especial, para esta humilde hoja la autorizadísima del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Málaga quien clamando en favor de las buenas letras dice lo siguiente: «Nuevamente deseamos que no quede un solo católico sin poner su cooperación en esa obra apostólica, que se hagan oraciones incesantes por sus buenos resultados, que no falten los periódicos católicos

de Málaga en ninguna familia cristiana de la Diócesis, que revistas como *La Lectura Domínical*, y LA LECTURA POPULAR lleguen á todas las casas, que la Buena Prensa ponga en circulación una rica y escogida biblioteca de instrucción y de honesto recreo, que sean lanzados de los hogares cristianos los libros señalados como dafinos por el índice que publicó León XIII, y rechazados como enemigos de la fé cristiana y de la moral y del bienestar público y privado, periódicos que siguen las huellas de *El País*, el *Heraldo*, *El Liberal*, *El Imparcial* y otros de su clase, que ciega y apasionadamente tienden á borrar de España la fisonomía católica conque aparece dignamente ante los demás países civilizados.»

Reciba el virtuoso y sabio Prelado de Málaga el testimonio de nuestra más sincera gratitud.

ABUR Y VIENTO.

El señor Blasco Ibañez ha renunciado á la política y á su acta de diputado y ha escrito una carta al mayestático D. Nicolas diciéndole que se retira...

--¿A un convento?

--¡Cal á su espléndido Chalet del Cabañal á escribir contra el capital y la burguesía.

¿Y para esto tantos motines, escándalos y tiros en las calles de Valencia contra las kabilas de Soriano su competidor, para demostrarnos que él y solo él era la verdadera tía Javiera del republicanismo en Valencia?

Mientras necesitó de la política el demagogo para enriquecerse y llegar á la cumbre de la gloria literaria, fué activo, batallador atrevido é infatigable.

Hoy... ya puede habitar un principal en Madrid, veranear en su hermoso chalet del Cabañal y viajar por todas partes.

Es un burgués y los burgueses no necesitan al obrero.

¡Qué lección tan provechosa si se supiera ó se quisiera estudiar!

EL ANTICLERICALISMO EN ACCIÓN

Dice *L' Univers*, de París, que uno de los católicos que tomaron parte en la manifestación ocurrida en Lila (á propósito del inventario de las iglesias decretado por el gobierno masónico-liberal de la vecina República), resuelto á hacer alarde de su fé, gritó, sin injuriar á ninguna autoridad ni protestar contra ninguna Ley: ¡Viva Jesucristo! é inmediatamente

fué arrestado por haber proferido un grito sedicioso.

¿Conque es sedicioso el nombrar á Jesucristo?

Desde que el famoso Gambetta lanzó á los cuatro vientos su significativa frase de: *Guerra al clericalismo!*, demasíadamente se sabía que los fines del anticlericalismo, disfrazados ó mal encubiertos, en todas partes donde se ha manifestado han sido los mismos: raer de las naciones católicas si pudiese hasta el santo nombre de Dios. Y bien está que tales fines se sepan, pero mejor es que los mismos anticlericales los confirmen con sus actos incalificables.

AL GRANO

No hace mucho, los masones de Buenos Aires, *los predicadores de la libertad, de la igualdad y fraternidad*, celebraron un congreso pan-americano. ¿Creen ustedes que, como muy alto blasonan, se ocuparon de libertad y beneficencia? ¡Buenas son estas hermosas palabras, para engañar y atraer á las logias á gente cándida, para que se dejen allí su dinero y su conciencia!

Estos padres de la libertad y caridad, acordaron: 1.º Trabajar para implantar en la América del Sur la instrucción obligatoria y atea para todos los niños hasta los catorce años: y.... ¡viva la libertad de los padres de familia y de los cristianos! 2.º Desterrar de América á todo religioso, sacerdote ó lego, confiscando los bienes de los conventos: y.... ¡viva la beneficencia y la justicia universal! 3.º Cerrar todo colegio en que se pretenda enseñar religión: y.... ¡y viva la tan decantada tolerancia! 4.º Felicitar al Sr. Combes y al Presidente del Ecuador (se olvidaron á Juliano el Apóstata y á Nerón, modelos de masones), por las obras por ellos realizadas, y.... ¡viva la Pepal!

DISCURSO NOTABLE

Refiere un periódico de Valencia que peroraba, un maestro laico en el casino republicano de Ruzafa—Valencia—contra el dogma y la moral católica, cuando falleció repentinamente. El colega nada dice sobre el mérito más ó menos literario del discurso; pero la verdad es que haciendo honor á la justicia, hay que confesar que el epílogo, por lo menos, no pudo ser más elocuente y persuasivo.

BUEN EJEMPLO

Desde que se hizo cristiano Mataafa, Rey de las islas Samoa, al Este de Australia, firma siempre: *José I. Mataafa*; y

como le preguntasen un día por qué no firmaba *Mrtafa* solamente, como sus predecesores, contestó:

«No; un pueblo me ha elegido Rey, sabiendo que yo era cristiano; y si me hubieran exigido que dejase de serlo, antes hubiera renunciado á la corona.»

En cierta ocasión le invitaron á que se dejase retratar para dar su retrato á los cónsules extranjeros, á lo cual accedió; y como estuviera rezando el Rosario cuando llegó el fotógrafa, se colocó delante de la máquina con el Rosario en la mano.

—¿No sería preferible—le indicaron—que os retratáseis como vuestros antecesores, sin ese emblema religioso?

—Ellos no eran cristianos—respondió,—y yo lo soy.

¿Cuántos cristianos de ablenço no hubieran sido capaces de imitar á ese pobre salvaje, hijo de antropófagos y recién convertido al cristianismo!

HERMOSOS DOCUMENTOS

Los católicos barceloneses tienen el proyecto de invitar á los diputados señores Necedal y Mella, que tan brillante campaña han hecho en el Parlamento en pro de las libertades regionales, para que dirijan la palabra al pueblo catalán sin distinción de partidos.

En breve se hará la tirada de sus discursos en un folleto, que se repartirá profusamente y cuya lectura recomendamos.

La resistencia

En una carta escrita á *La Gaceta del Norte* por el Sr. Melgar desde París, se cuentan tres casos que merecen reproducirse.

El primero fué en un tribunal de París, donde se procesaba, entre otros muchos católicos, á un abogado por haber llamado ladrones á los agentes del fisco que procedían al inventario de las iglesias:

«El Sr. Poncet:—¿Reconoce usted haber pronunciado la frase que la acusación le atribuye?

El reo:—Perfectamente; lo reconozco.

El Sr. Poncet:—Con usted la ley debe ser, y será, más severa que con los otros. Usted es letrado y por lo tanto no puede alegar ignorancia. Bien sabe usted que el inventario no es un robo, sino simplemente el *preludio*.

Una carcajada estrepitosa, unánime, homérica del auditorio llama al distraído magistrado al sentimiento de la realidad.»

Otro caso en otra sala del mismo tribunal. Decía el heroico general Récamier,

procesado, que había agredido á los agentes del fisco en Santo Tomás sin conocerlos, porque iban de paisano, aunque lo mismo habría hecho si hubiesen ido de uniforme:

«Un inspector de policía de primera clase, el Sr. Fabrici, pide la palabra.

—Falta á la verdad el general—dice.—

A lo menos él conoció que éramos agentes del gobierno. Y la prueba es que apenas aparecimos, gritó á los que estaban detrás: «¡atracad pronto las puertas; ya están aquí los ladrones.»

El magistrado Guelfuci:—Efectivamente; la prueba es plena; los conoció á ustedes. Se le echará el máximo de la pena.»

Tercer caso, frente á la iglesia de una aldea bretona, Saint-Servan;

El Capitán Spiral:—La misión que usted quiere encomendarme, señor subprefecto, no entra en las atribuciones de la milicia. En los cuarteles y en los campos de maniobras no se nos enseña á descerrar puertas. ¿No le parece á usted que un herrero cualquiera, lo haría mejor que nosotros?

El sub-prefecto:—A treinta y cinco cerrajeros he recurrido antes de apelar á la autoridad militar y todos se han recusado.

El Sr. Melgar añade:

«En el teatro clásico español, los sainetes se daban después de las comedias ó los dramas, cerrando el espectáculo.

En el teatro francés, por el contrario, la pieza ligera precede al drama.

La tragedia va á empezar en Francia.

Ya ha empezado.

Ya ha empezado con los dos muertos y quince heridos de la Huete Loire; ya ha empezado con las innumerables víctimas caídas en los umbrales de todas las iglesias de Francia; ya ha empezado con los debates de las Salas octava y novena del Tribunal de París; ya ha empezado con el sugestivo proceso del general Récamier y su elocuentísima defensa; ya ha empezado, sobre todo, con la noble, varonil y colosal declaración lanzada en pleno pretorio, á la faz de jueces asalariados y venales, por el joven Leopoldo Beraard, pidiendo, con ansias de sacrificio, que se le condenase.

LOS COMPADRES DE AQUENDE A LOS DE ALLENDE

Si alguna duda pudiera haber acerca de los verdaderos fines que con más ó menos disimulo persiguen ciertos políticos y periódicos, bastaría para disiparlas sus mismas espontaneidades.

«*La Lucha*» de Gerona, periódico de-

mócrata, del partido del actual Presidente del Congreso con vistas á la del Gobierno, ha tenido el mal gusto de dirigir un entusiasta mensaje de felicitación al masón y sacrilego gobierno de la vecina república, en el que entre otras cosas se habla «de la gran causa del laicismo que debe acabar por destruir para siempre el poder denigrante del Vaticano.»

Se necesita canalegismo y desaprensión para veniros con estos desahogos democráticos, precisamente á la hora en que hasta el mismo ejército francés se ha negado á hacerse solidario de un gobierno, cuyas atrocidades sectarias le han llevado hasta el ridículo, ante las naciones civilizadas.

No sabemos como le habrá sentado esto á D. José ahora que debe estar en el periodo de la mas pura templanza y gubernamentalismo.

Los presidentes de todas las asociaciones católicas de Gerona, han publicado con tal motivo una solemne y enérgica protesta.

LECTURAS POPULARES

Cuentos, artículos y diálogos originales de D. Adolfo Clavarana.

Desde hoy quedan puestos á la venta los tomos Primero, Segundo, Tercero, Cuarto, Quinto y Sexto.

Precio 1 peseta cada uno franco de porte.

Tomando doce ejemplares se regalará uno.

No se responde de los paquetes no certificados ni se servirán los pedidos que no venga acompañado de su importe.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto difundir entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. Se manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Una acción 4 pesetas mensuales

Media id. 2 » » » »

Un cuarto id. . . . 1 » » » »

Un octavo id. . . . 0'50 » » » »

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, P.º 6, principal.